

lado— del que ningún grupo humano carece, sino también una metodología homogénea. Por lo que toca a la filosofía, Broekman aclara que Lévi-Strauss no ha tenido nunca el propósito de sacar de la antropología cultural consecuencias filosóficas. Por ello, es inútil buscar en sus escritos una filosofía estructuralista. Lévi-Strauss se aparta de la filosofía para dedicarse al estudio de formas concretas de vida, como la etnología. Considera cada sociedad como un conjunto de sistemas simbólicos: lenguaje, arte, religión, ciencia, etcétera. Conjunto cuya dinámica está dominada por dos principios, el de contradicción y el de mutación. Esto significa que una sociedad, o bien sucumbe a sus contradicciones —incongruencias dentro del sistema, por ejemplo—, o bien se encuentra en un estado constante de mutación.

MARINA ARJONA

Centro de Lingüística Hispánica.

ÓSCAR URIBE-VILLEGAS, *Las disciplinas sociolingüísticas y el énfasis sociológico. Un ensayo*, México, UNAM, 1976; 90 pp.

Esta obra representa un esfuerzo más de Óscar Uribe-Villegas por dar a conocer el estado que guardan las investigaciones sociolingüísticas en el mundo.

El origen de este ensayo —aunque no en su totalidad— fue el presentar de manera integrada los estudios que forman la obra *Issues in Sociolinguistics*, que editó Joshua Fishman. Esto explica su carácter integrador de las diferentes inquietudes e investigaciones sociolingüísticas.

Inútil sería hacer resaltar la utilidad de estos ensayos que presentan de manera sistemática la pluralidad y la divergencia de estos trabajos, pues sus posibles limitaciones se ven superadas por las ventajas que proporcionan al permitir una mirada de conjunto de un extenso campo del conocimiento.

A pesar de que el carácter de la obra es principalmente informativo y el nivel de acercamiento al tema no es muy especializado, no puede decirse que sea, en sentido estricto, un libro de difusión; se trata, más bien, de apretada síntesis dirigida a las personas interesadas en el asunto, pues en muchos casos el autor supone que quien lo lee conoce ciertos problemas y terminologías, por lo que interesará, sin duda, a sociólogos, antropólogos, psicólogos, lingüistas y otros estudiosos que se preocupan por in-

vestigar las relaciones que existen entre el lenguaje y la sociedad.

Trata Uribe-Villegas de lo que se ha dicho y realizado en algunos tipos de la sociolingüística, desde su desarrollo histórico hasta la planeación lingüística; además, a través de la obra se palpa la preocupación del autor (que muchos compartimos) por los problemas que presenta esta interdisciplina. ¿Se trata de una sociolingüística, de una sociología del lenguaje o de una lingüística social? ¿Qué tipo de investigador debe prepararse para este trabajo? Porque en la actualidad —dice el autor— los sociolingüistas se dividen en dos: lingüistas con pocos conocimientos de sociología y sociólogos con pocos conocimientos de lingüística. Por eso, para contestar la segunda pregunta, acoge la solución de Tatiana Slama Casacu, quien piensa que debe prepararse un nuevo tipo de profesional que esté formado de la misma manera en las dos disciplinas, con el objeto de que pueda estudiar debidamente los problemas fronterizos entre ellas.

Sin embargo, pienso que la preparación de estos profesionales está condicionada a la unificación de criterios sobre el contenido y los límites de la sociolingüística, y esto parece estar cada día más lejano. Se tiene la impresión de que en lugar de irse unificando los criterios de los lingüistas y los sociólogos sobre este tema, más bien se van separando hacia dos sociolingüísticas. Uribe-Villegas, por ejemplo, dice que para él “existen varias disciplinas que provisionalmente se podrían calificar como sociolingüísticas, de entre las que sobresaldría, para el sociólogo, una en la que se acentuaría lo sociológico (pragmático) por encima, pero sin eliminación de lo lingüístico (al modo tradicional)” (p. 5).

Por el contrario, en el III Simposio sobre Dialectología Hispánica del Caribe, celebrado recientemente en la ciudad de Miami, los lingüistas asistentes discutieron sobre el tema de la Sociolingüística. Ahí se escucharon diferentes opiniones, desde las radicales que negaban su existencia, ya que en principio toda dialectología es social en diferentes grados, hasta quienes opinaron que efectivamente se marcha hacia un sociolingüística común. Sin embargo, la mayoría se inclinó hacia la afirmación de que existen dos sociolingüísticas. Una con este nombre y otra como sociología del lenguaje. La primera estudiaría los sociolectos (variantes del sistema) y se llamaría sociolingüística, por ser principalmente lingüística; de ahí que el modificador *socio* haga referencia al segundo plano que ocupan los elementos sociales en su estudio, sin que por esto sean secundarios. En cambio, los problemas externos de la lengua serían encomendados a la sociología del lenguaje:

planeación lingüística, actitudes lingüísticas, distribución de las lenguas, etc. Para la primera disciplina, lo central sería la lengua; para la segunda, en cambio, sería la sociedad. Ambas, como hasta ahora lo han hecho, se complementarían.

Todo este planteamiento, como sabemos, no es nuevo; ya Fishman dudaba, desde hace tiempo, entre los términos *Sociolingüística* y *Sociología del lenguaje*, y hacía votos por lograr una auténtica interdisciplina. Así pues, por lo menos en este terreno, se ha avanzado poco; aunque es cierto que esto sólo tiene relativa importancia, pues lo que se discute son los límites artificiales que deben imponerse al estudio del "continuo" que es la realidad. En cierta medida, ése es el mérito de la sociolingüística: el haberse preocupado primero por estudiar los fenómenos y después, al conocerlos mejor, intentar la catalogación de ellos en los apartados tradicionales (lingüística o sociología) o bien abrir uno nuevo con carácter interdisciplinario (sociolingüística). "No ciencias, sino problemas" dice G. Devoto, citado por el autor de esta obra.

Creo que todos estamos de acuerdo en que esta disciplina, concebida al modo tradicional, no existe todavía; están ahí los resultados de los análisis, pero no existe uniformidad con respecto al modo de catalogarlos en el campo científico. Juiciosamente, Uribe Villegas dice que "nadie puede decir *a priori* qué es la sociolingüística. Actualmente es «lo que hacen los sociolingüistas» y eso seguirá siendo por mucho tiempo, hasta que después de muchos tanteos, fracasos y éxitos se descubra la necesidad de realizar una depuración a la que habrá de subseguir un enriquecimiento. Sólo entonces se definirá qué es, en rigor, la sociolingüística para ese momento" (p. 19).

Siempre, el traslapamiento de las ciencias presentará estos problemas, y sólo se podrá dar solución a ellos cuando las investigaciones mismas proporcionen elementos de juicio. El campo de la sociolingüística planteado como el estudio de las correlaciones lingüístico-sociales es muy amplio; sólo la experiencia permitirá delimitarlo con más precisión. Todavía los temas estudiados, los objetivos y las metodologías son muy heterogéneos, habrá que unificarlos para lograr mayor profundidad en el análisis. En ciertas ocasiones se usan los mismos términos para nombrar realidades distintas; habrá que unificarlos también. Así pues, hay mucho trabajo por hacer en esta interdisciplina.

Estas reflexiones surgen al leer este ensayo, al que, desde el punto lingüístico, se le puede señalar una laguna: la ausencia de una referencia explícita a la dialectología. Es cierto que el

autor habla del "énfasis sociológico", pero creo que en una presentación panorámica de la interdisciplina estudiada es necesario referirse al análisis lingüístico de los dialectos, pues representa los esfuerzos de la lingüística por llegar a las variantes sociales. De otra manera, parecería que esta ciencia no ha hecho ningún esfuerzo por salir de la teorización. Es cierto —como afirma el autor— que en un momento dado, a la lingüística tradicional le bastaba, para cierto tipo de investigaciones, "un informante nativo, viejo, que haya vivido siempre en su comunidad" (p. 26), pero esto ya no es lo común; los estudios teóricos sobre dialectología han demostrado, desde hace tiempo, la utilidad y la necesidad de entrevistar a varios informantes y atender también a ciertas variantes sociales y contextuales. Los ejemplos de estas nuevas metodologías podrían multiplicarse, pero baste uno. En el *Atlas Lingüístico de la República Mexicana* que estamos preparando y cuyo primer tomo de mapas fonéticos aparecerá en fecha próxima, no trabajamos con un informante por localidad sino con siete u ocho (dependiendo de la homogeneidad social), que se seleccionaron atendiendo al sexo, a la edad y al nivel sociocultural. Aplicamos un cuestionario reducido (1000 preguntas) a tres informantes, para buscar fenómenos, términos y construcciones gramaticales sencillas que permitieran la comparación entre los puntos estudiados. A la vez, realizamos grabaciones magnetofónicas de pláticas que tuvimos con otros cuatro informantes, hablando sobre problemas personales o regionales. Con ello pretendimos "sorprender" al lenguaje en su contexto y en gran variedad de situaciones, pues las entrevistas se realizaron en las 193 localidades estudiadas, evitando situaciones formales que alteraran la "autenticidad" del mensaje. Éste es sólo un ejemplo de los nuevos trabajos dialectales.

Como se ve, la lingüística no ha permanecido pasiva en el estudio del habla. Es cierto que para ella lo fundamental será siempre el estudio del lenguaje, del sistema, pero esto no quiere decir que haya prescindido de los datos sociales. Es cierto también que existe la lingüística de gabinete; ella cumple otro cometido y por tanto es necesaria; pero también existe la lingüística social (de donde parten todas las investigaciones) y ella (la dialectología) es la que se ha adelantado, a veces tímidamente, por los senderos que hoy transita la sociolingüística.

Así pues, el libro de Uribe-Villegas, pequeño para el tema y

denso en la información, es un estímulo para los interesados en la materia.

ANTONIO ALCALÁ ALBA

Centro de Lingüística Hispánica.

DOMENICO PARISI y FRANCESCO ANTINUCCI, *Essentials of grammar*. Translated by Elizabeth Bates, New York-San Francisco-London, Academic Press, 1976; 181 pp.

"This book offers a direct and non technical introduction to issues in the theory of grammar and in the theory of semantics", advierte Charles Fillmore en el prólogo de la obra. En efecto, los autores rompen con la tradición pedagógica de la semántica generativa, al presentar esta excelente introducción sin acudir a la lógica moderna. Pocos libros —y éste es uno de ellos— pueden lograr que el lector, tras una lectura minuciosa y sin la ayuda de un maestro, pueda internarse en un campo nuevo y tan cambiante como el de la semántica generativa. Parisi y Antinucci no se limitan a exponer un modelo de gramática, sino que indican los puntos débiles y los aspectos poco estudiados de la semántica generativa. Su introducción, aunque se fundamente en los trabajos más importantes que sobre el tema se publicaron en los inicios de los años 70,<sup>1</sup> plantea problemas que aún en nuestros días siguen discutiéndose.<sup>2</sup> Los autores, que hacen especial hincapié en el análisis del significado de oraciones, conceden poca importancia al mecanismo que une los significados con sus

<sup>1</sup> E. BACH, "Nouns and noun phrases", y C. FILLMORE, "The case for case", en *Universals in Linguistic theory*, New York, 1968; C. FILLMORE, "Verbs of judging: an exercise in semantic description", *Studies in linguistic semantics*, New York, 1971; D. GORDON and G. LAKOFF, "Conversational postulates", *Papers from the seventh regional meeting*, Chicago, 1971; H. P. GRICE, "Logic and conversation", *Syntax and semantics*, III, New York, 1975; G. LAKOFF, *Irregularity in syntax*, New York, 1970; G. LAKOFF, "Linguistics and natural logic", *Semantics of natural language*, Dordrecht, 1972; J. MCCAWLEY, "Lexical insertion in a transformational grammar", *Papers from the Fourth Regional Meeting*, Chicago, 1968; J. MCCAWLEY, "Where do noun phrases come from" y J. R. ROSS, "On declarative sentences", en *Readings in English Transformational grammar*, Massachusetts, 1970; J. SEARLE, *Speech acts: An essay in the philosophy of language*, Cambridge, 1969.

<sup>2</sup> Para comprobarlo, puede verse cualquiera de los últimos números de *Linguistic Inquiry*, la revista de gramática transformacional que publica el M.I.T.